

George Sand: una voz al servicio del pueblo

Carme Figuerola Cabrol

Universitat de Lleida

cfguerola@filcef.udl.cat

Rebut: 25 Febrer 2007

Acceptat: 28 maig 2007

RESUM:

George Sand: una veu al servei del poble

Aquest article es proposa analitzar la postura de George Sand a favor de les classes menys afavorides. Aquesta tendència ens duu a considerar-la una intel·lectual progressista pel seu temps i alhora solidària, per emprar una terminologia actual. L'estudi es centra en tres de les seves obres: *Valentine* (1832), *La Mare au diable* (1846) i *François le Champi* (1849). La comparació d'aquestes obres ens permet d'observar una certa evolució en les tesis exposades, tot i que hom pot apreciar un tret comú en el fet de plasmar un retrat del poble que no té res d'idíl·lic. Alhora posem de relleu dos factors que l'escriptora atribueix de manera intrínseca al món rural: la distància, element que generarà molts dels atributs d'aquell col·lectiu, i el pes de les tradicions. Hom concedeix també una atenció especial a la simbiosi entre el poble i l'aristocràcia, vector possible, diu Sand, per al progrés social.

MOTS CLAU:

Progressista, solidari, comparació, poble, distància, tradició.

RESUMEN:

George Sand: una voz al servicio del pueblo

El presente artículo tiene como propósito analizar la postura de George Sand a favor de las clases más desfavorecidas. Esa tendencia nos lleva a considerarla una pensadora progresista para su tiempo a la par que solidaria, según la terminología actual. El estudio se centra en tres obras: *Valentine* (1832), *La Mare au diable* (1846) y *François le Champi* (1849). El cotejo de las mismas permitirá observar cierta evolución en las tesis expuestas aunque se aprecia

un rasgo común como es el hecho de trazar un retrato nada idílico del pueblo. Asimismo, destacaremos dos factores que la escritora atribuye de forma intrínseca al medio rural: la distancia, elemento que genera varios atributos de este colectivo y el peso de las tradiciones. También se concede particular atención a la simbiosis entre pueblo y aristocracia, posible vector, según Sand, para el progreso social.

PALABRAS CLAVE:

Progresista, solidaria, comparación, pueblo, distancia, tradición.

RÉSUMÉ:

George Sand: une voix au service du peuple

Cet article se propose d'analyser la position de George Sand en faveur des classes les moins favorisées. Cette tendance nous porte à la considérer une intellectuelle progressiste pour son temps en même temps que solidaire, pour employer une terminologie actuelle. L'étude est centrée sur trois de ses œuvres : *Valentine* (1832), *La Mare au diable* (1846) et *François le Champi* (1849). La comparaison de ces ouvrages nous permet d'observer une certaine évolution des thèses exposées, quoiqu'on puisse apprécier un trait commun dans le fait de retracer un portrait du peuple qui n'a rien d'idyllique. En même temps, nous mettons en valeur deux facteurs que l'écrivaine attribue de manière intrinsèque au monde rural : la distance, élément qui va générer plusieurs attributs de ce collectif et le poids des traditions. On accorde aussi une attention particulière à la symbiose entre le peuple et l'aristocratie, vecteur possible, d'après Sand, pour le progrès social.

MOTS-CLÉS:

Progressiste, solidaire, comparaison, peuple, distance, tradition.

ABSTRACT:

George Sand: a voice to the people's service

This article analyses George Sand's position regarding the most deprived classes. This tendency leads us to consider her as a progressive thinker in favour of solidarity, using modern terms. The study focuses on three works: *Valentine* (1832), *La Mare au diable* (1846) and *François le Champi* (1849). Analysing these works reveals a certain evolution in the theses expounded, although a common feature can be observed as regards describing people less than idyllically. We can also note two factors the writer attributes intrinsically

to the rural medium: distance, an element that generates several qualities of this group, and the significance of tradition. Particular attention is also paid to the symbiosis between people and the aristocracy, a possible vector, according to Sand, for social progress.

KEYWORDS:

Progressive, solidarity, comparison, people, distance, tradition.

La prolijidad de la obra de George Sand conlleva una necesaria prudencia a la hora de analizar las ideas manifestadas. Desde esa perspectiva es evidente que los conceptos expuestos en sus primeras producciones sufren una evolución lógica, debida razones múltiples y variadas. Sin embargo, existe un hilo conductor que configura la esencia de su cosmología. Parte de ésta la constituye su preocupación social, aspecto que aleja a la escritora de la imagen frívola acuñada por algunos de sus contemporáneos y que, gracias al progreso efectuado por los avances de la crítica, no cesa de recibir enmiendas¹. Nuestras reflexiones tienen como propósito considerar algunos de los argumentos sandianos a favor del progreso de las clases más desfavorecidas. Tesis que hoy la convertirían, según los usos actuales del lenguaje, en una muestra de la solidaridad militante.

George Sand poseía el don de la curiosidad que la llevó a querer comprender su mundo para poder así contribuir a mejorarlo. En ese deseo concurren dos circunstancias que en buena medida explican su postura a favor del pueblo:

En primer lugar, sus propios orígenes. Su autobiografía, entre otros textos², proclama que su posición acomodada en las filas de la aristocracia -hasta el punto de estar emparentada con la realeza- no le impide reconocer

¹ Michèle PERROT, *George Sand, Politique et polémiques (1843-1850)*, Imprimerie Nationale Editions, 1997; Simone VIERNE, *La femme qui écrivait la nuit*, Presses Universitaires Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, 2004. También "Un correspondant aimé et inaccessible: le Peuple" in Béatrice DIDIER, *George Sand écrivain. «Un grand fleuve d'Amérique»*, Paris, PUF, 1998, p. 482-500, aunque se centra en su correspondencia.

² Tomemos como ejemplo sus confidencias a Flaubert, donde le advierte: "Le peuple, c'est toi et moi, nous nous en défendrons en vain. Il n'y a pas deux races, la distinction des classes n'établit plus que des inégalités relatives et la plupart du temps illusaires [...] moi, j'ai mes racines maternelles directes dans le peuple [...] Nous les y avons tous, que l'origine soit plus ou moins effacée; les premiers hommes ont été chasseurs et pasteurs, puis laboureurs et soldats." (in *Correspondance Gustave Flaubert-George Sand: Politique (1871)* [En línea]. <http://perso.wanadoo.fr/jb.guinot/pages/corrGFGS2.html>. Página consultada el 05-03-2004. Carta del 8 de septiembre de 1871)

sin ambages su filiación popular³. Su insistencia en ese doble legado, las tesis recurrentes transmitidas tanto en sus obras de ficción como en escritos de naturaleza distinta⁴ prueban que sus reivindicaciones en pro de su origen humilde no responden a una pose o a un fingimiento⁵. Conforme a esa postura, el discurso ideológico sobre el pueblo conlleva una autoreflexión: al describir las razones de este colectivo, Sand revisa las suyas propias. Con toda probabilidad, esa participación y conocimiento de ambos mundos le permite situarse en una actitud eminentemente moderna como es la de mediadora entre el mundo rural y el urbano. Para ese fin instrumentaliza la palabra en sus formas más diversas.

Se une a esa característica de orden íntimo, el contexto de la época. Isabelle Hoog Naginski señala la metamorfosis operada en la mentalidad de los historiadores en quienes, en esos momentos, despierta el interés por las clases sociales consideradas hasta entonces “inferiores”⁶. Por otra parte, como la misma Sand reconoce en *Histoire de ma vie*,⁷ la influencia del ferviente republicano Michel de Bourges jugó un gran papel en su concienciación de lo social. Con todo, Sand se distingue de sus contemporáneos por su capacidad global: no sólo le interesa observar al pueblo, sino que se brinda a prestarle su voz. Evidentemente la ficción le proporciona un medio apropiado para ese objetivo. Al igual que Eugène Sue retrataba los bajos fondos parisinos desde las filas de la novela popular, la autora es capaz de reflejar la lengua, los usos y costumbres del pueblo, su folclore... Coincidimos en ello con los argumentos de Béatrice Didier cuando a propósito de *Le Meunier d'Angibault* afirma:

Utopie socialiste? Idylle champêtre? Ces formules nous semblent bien peu rendre compte de la richesse du *Meunier d'Angibault*. [...] La force du *Meunier* provient de ce que George Sand y instaure un genre littéraire nouveau ou presque⁸.

Por ese motivo centramos nuestra atención en los términos con los cuales alude al “pueblo”, en sus componentes, en si existe una homogeneidad

³ George SAND, *Oeuvres autobiographiques*, Gallimard, 1970, p.15-16.

⁴ Pensamos especialmente en la correspondencia mantenida a lo largo de esos años.

⁵ Así lo afirma también Nicole MOZET, *George Sand écrivain de romans*, Christian Pirot, 1997, p. 20.

⁶ Isabelle HOOG NAGINSKI, *George Sand mythographe*, Presses Universitaires Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, 2007, pp. 139-140.

⁷ George Sand, *Histoire de ma vie* in *Oeuvres autobiographiques*, Gallimard, 1971. Vol II, p. 313-322.

⁸ Béatrice DIDIER, *op. cit.*, p. 626.

entre sus filas además de hacer hincapié en si la escritora advierte posibilidades de progreso social. Destacaremos un factor que, a nuestro entender, actúa como eje en torno al cual se articulan las especificidades de esta clase: la distancia. A nivel intradiegético, tanto física como psíquicamente dicho aspecto determina la idiosincrasia de los personajes en cuestión. En cuanto a la relación extradiegética instaurada entre el artista y la realidad campesina, uno de los retos que Sand persigue con ahínco consiste en retratar de manera fiel el espectáculo campestre. Busca con ello disminuir la distancia que separa al lector de la realidad, objetivo que la novelista cree lograr estableciendo una comunicación fundamentada en la exaltación de un sentimiento fraternal como es el amor. Así lo confiesa en los prólogos que preceden *La Mare au diable* y *François le Champi*.

Para el presente estudio nos ceñiremos a tres obras publicadas en fechas distintas: *Valentine* (1832), *La Mare au diable* (1846) y *François le Champi* (1849) pero que, sin embargo, mantienen una cierta unidad. La primera, pese a pertenecer a las primeras producciones de la escritora centradas mayormente en una atmósfera doméstica, ofrece interés por tratarse de la primera novela de Sand que admite la presencia del pueblo aunque en constante contraposición con la aristocracia. En cuanto a las restantes, ambas pertenecen al ciclo tradicionalmente calificado de “romans champêtres”, con lo cual concentran su mirada al análisis de la clase en cuestión. Además nuestra elección encuentra su razón de ser en la riqueza que puede suponer el punto de vista adoptado por la novelista, distinto en cada volumen citado. Si bien es cierto que los tres coinciden en presentar una intriga amorosa, no sería justo reducir *Valentine* o *François le Champi* a simples historias de una mujer y un hombre respectivamente. Cuando la autora elige los nombres de los protagonistas para dar título a sus narraciones indica el prisma elegido para tratar el tema de cada relato. De ese modo se explican sus argumentos sobre la problemática de la sexualidad femenina en *Valentine*, sus reflexiones en torno al despertar de los sentidos del personaje epónimo en *le Champi* o la determinación que el lugar imprime en los sentimientos de sus habitantes en *La Mare*. Béatrice Didier califica la primera obra citada como “roman de la terre”⁹. Esta denominación podría hacerse extensiva a las demás: la presencia de la tierra y del pueblo se revela una constante, ajena en gran medida a los matices idílicos comunes al romanticismo y tal vez más próxima a la tradición del relato oral a través de factores como las supersticiones o el paganismo. En cualquier caso la panorámica elegida se ancla en la realidad gracias a motivos como la conducta

⁹ Béatrice DIDIER, *op. cit.*, p. 10.

brutal de sus individuos marcados por problemas del orden del alcoholismo o las deudas.

Volviendo al factor central de nuestras reflexiones, una primera concreción de esa distancia que organiza las reflexiones de Sand se traduce en el espacio recreado en cada intriga. La escritora acostumbra a describir los enclaves geográficos de manera precisa para aportar connotaciones económicas. En una época en la que los transportes son todavía lentos y rudimentarios, el aspecto recóndito del sitio elegido adquiere una importancia determinante en la constitución de los caracteres de los personajes: en *Valentine* se aprecia una clara oposición entre la vida que la protagonista lleva en el castillo y la experimentada en sus aposentos íntimos al fondo del jardín. El primero acoge los vestigios del fasto ciudadano, la mentira y la incomunicación: ninguno de sus habitantes logra un total entendimiento con los demás. Allí Valentine es incapaz de adivinar las intenciones de su marido, en parte –según observaremos después– debido al ejemplo que suponen las conductas de su madre y abuela. En cambio, junto a Bénédicte y al hijo de Louise se materializa el ideal rousseauniano de una comunidad ideal en un marco campestre. La influencia del enclave se posee mayores repercusiones al afectar no sólo a los protagonistas sino al conjunto de los seres allí descritos:

Rien n'égale le repos de ces campagnes ignorées. Là n'ont pénétré ni le luxe, ni les arts, ni la mnie savante des recherches, ni le monstre à cent bras qu'on appelle industrie. Les révolutions s'y sont à peine fait sentir, et la dernière guerre dont le sol garde une imperceptible trace est celle des huguenots contre les catholiques;...¹⁰

El aislamiento se convierte en un arma de doble filo: por una parte salvaguarda a los habitantes del medio rural frente a la galantería e hipocresía mundanas que en la novela representan la marquesa de Raimbault y su nuera. Esa misma estructura se reitera en *La Mare* cuando, a raíz de la propuesta de la mère Guillette para que Germain acompañe a su hija, la narradora se siente obligada a precisar: "...la chasteté des moeurs est une tradition sacrée dans certaines campagnes éloignées du mouvement corrompu des grandes villes" (*MD*, 35).

Por otra parte, la distancia va a convertirse en un lastre para esa sociedad al impedirle el acceso a la educación y, por consiguiente, a la toma de conciencia de sus posibilidades. La sabiduría de Louise, los conocimientos adquiridos por

¹⁰ George SAND. [En línea]. *Valentine*. Bibliothèque électronique du Québec, Collection à tous les vents, vol. 8, p. 5-6. [Consulta: 10 octubre 2004]. Disponible en: <http://jydupuis.apinc.org/vents/sand-valentine.pdf>. En el texto nos referimos a esta edición citando entre paréntesis V seguido del número de página.

Bénédict no proceden de otro lugar sino de París aunque tampoco en estos casos se conviertan en garantía de éxito (la marginación de la madre soltera no es menor que la de Bénédict, inadaptado por no disponer de una “instrucción positiva”). En *La Mare* Sand ahonda en el tema y convierte a Germain en un esclavo de la tierra, de su medio. La rudeza de su trabajo le impide elevarse culturalmente:

Mais hélas!cet home n’a jamais compris le mystère du beau, cet enfant ne le comprendra jamais! [...] il manque à cet homme une partie des jouissances que je possède, jouissances immatérielles qui lui seraient bien dues, à lui, l’ouvrier du vaste temple que le ciel est seul assez vaste pour embrasser. Il lui manque la connaissance de son sentiment.¹¹

De hecho, la distancia que separa Nohant de Fourche resulta significativa en el plano simbólico. Germain, tan arraigado a su familia y a su pueblo, se muestra sumamente desorientado al alejarse de ese núcleo centripeto, hasta el punto de dar vueltas en torno al siniestro lugar que representa la charca. Esa incapacidad de disponer de sí mismo no va a resolverse hasta que Germain consiga encauzar sus sentimientos. En *François le Champi* la autora plantea una mayor paradoja: si alguien goza de plena libertad porque conoce los entresijos del lugar, ése es el personaje epónimo. Sólo esa virtud le permite escapar de los castigos de su amo. No obstante, cuando se ve obligado a abandonar su medio, la distancia interpuesta se erige en causa de desaliento¹². Situación que se verá resuelta, no tanto con el retorno al molino sino con el logro de la persona amada. Sand parece decirnos que si la parte sentimental del individuo se encuentra resuelta, se alcanza un equilibrio susceptible de vencer el aislamiento. Consideremos el significado que la autora atribuye en sus dos últimas novelas al espacio dominado por el agua. En *La Mare* la charca actúa como elemento de revelación para el protagonista: la falta de visibilidad exterior que reina en el paraje se compensa al lograr un autoconocimiento más profundo. Es entonces cuando Germain formula sus deseos y ello significa que

¹¹ George SAND, *La Mare au diable*, [En línea]. Bibliothèque électronique du Québec, Collection à tous les vents, p. 18. [Consulta: 10 octubre 2004]. Disponible en: <http://jydupuis.apinc.org> En el texto nos referimos a esta edición citando entre paréntesis MD seguido del número de página.

¹² “Il était si éloigné de son endroit, étant à plus de six lieues de pays, qu’il n’en avait jamais de nouvelles. Il pensa d’abord s’y accoutumer, mais l’inquiétude lui mangeait le sang, et il s’inventa des moyens pour savoir au moins deux fois l’an comment vivait Madeleine”. George Sand, *François le Champi* [En línea]. Bibliothèque électronique du Québec, Collection à tous les vents, p. 91. [Consulta: 10 octubre 2004]. Disponible en: <http://jydupuis.apinc.org/vents/sand-champi> En el texto nos referimos a esta edición citando entre paréntesis *Champi* seguido del número de página.

toma conciencia de sus actitud hacia la joven Marie. Asimismo, en *François le Champi*, el escenario de la fuente es el punto privilegiado para las revelaciones del protagonista: allí encuentra por primera vez a Madeleine, allí se despidió de su ama, allí acude a llorar al conocer los despropósitos que originaron su “destierro” y, por fin, allí obtiene el favor de su amada.

Desde esa óptica, coincidimos con Nicole Mozet cuando atribuye a Sand una estética de la mediación¹³. En las novelas analizadas se pone de manifiesto que la escritora no aboga por recuperar los orígenes, ni siquiera por olvidarlos en un ingreso a otra clase social de rango superior. Antes al contrario, la solución consiste en establecer una alianza entre estamentos y para ello se vale del acto de comunicación por excelencia que suponen las relaciones amorosas.

Los obstáculos para alcanzar ese estado no responden únicamente a una naturaleza geográfica, sino que redundando en el problema, los personajes se ven afectados por los efectos de una distancia social y moral. El pueblo posee un código de honor distinto al de las otras clases y fundado en la moral del trabajo. Así lo evidencia la censura con la que se juzga en *Valentine* al joven Bénédict, ser inadecuado puesto que la educación recibida lo incapacita para las labores propias de ese medio rural:

-Ô mon père! Ô ma mère! Disait-il aux ombres qu'il voyait passer dans ses rêves, voilà bien la maison que vous avez bâtie, le lit où vous avez reposé, le champ que vos mains ont cultivé. Mais votre plus précieux héritage, vous ne me l'avez pas transmis. Où sont ici pour moi la simplicité du coeur, le calme de l'esprit, les véritables fruits du travail? [...] Hélas! l'éducation a corrompu mon esprit; les vains désirs, les rêves gigantesques ont faussé ma nature et détruit mon avenir. (V, 162)

A la vez que esa carencia lo relega a una postura marginal, según ponen de manifiesto los calificativos llenos de ironía que le atribuye su compatriota Pierre Blutty¹⁴. La poca estima hacia los dones del intelecto connota los criterios economicistas que sustentan al pueblo: los labriegos miden sus virtudes por su capacidad de producción. Sand incide en dicho factor de forma recurrente: en *Valentine*, Blutty se sitúa a las antípodas de Bénédict. Mientras este último es todo intelecto (observemos su incapacidad para los trabajos rurales, además de su papel de mentor de Valentin), Blutty encarna al individuo-materia, por ello en su descripción sólo se registran cualidades físicas o económicas del orden de: “c'était le fils du plus riche marchand de boeufs du pays”. También en *La*

¹³ Nicole MOZET, *op. cit.*, p.24.

¹⁴ “Ah! Bénédict l'avocat, le beau parleur, le savant!” (V, 30)

Mare se percibe esa valoración de la capacidad productiva de los individuos. La condición humilde de Germain aparece compensada por sus sentimientos nobles y sobre todo por su “par de brazos” que han de suplir la comúnmente aceptada incapacidad de la mujer por generar riqueza: “Mais une femme, c’est différent: son travail dans la maison est bon pour conserver, non pour acquérir”. (MD, 28) Presupuesto contra el cual Sand esgrime todo el vigor de su pluma con tal de reivindicar a través de la figura de Marie un papel de igualdad para el género femenino. *François le Champi* reproduce esa exigencia por medio de varios personajes femeninos: aunque la Zabelle incurre en actos que dejan traslucir su ingratitud, sus debilidades se atribuyen tanto a la miseria como a la falta de cualidades espirituales. A diferencia de Madeleine también ella es sólo cuerpo. Su robustez la opone a la dueña del molino. Pese a todo, su interior alberga resquicios de caridad: fue ella quien recogió por vez primera al *Champi* aunque su decisión la abocara a la miseria que suponía sacarlo adelante. En ese mismo sentido, si incluso en los peores momentos de su convivencia Blanchet no se deshace de su mujer se debe a un razonamiento de orden financiero:

Son mari, la voyant traîner un malaise, et prenant en pitié l’air de tristesse et d’ennui qu’elle avait, craignit qu’elle ne fit une forte maladie, et il n’avait pas envie de la perdre, parce qu’elle tenait son bien en bon ordre et ménageait de son côté ce qu’il mangeait du sien. La Sévère ne voulant pas le souffrir à son moulin, il sentait bien que tout irait mal pour lui dans cette partie de son avoir si Madeleine n’en avait plus la charge, et, tout en la réprimandant à l’habitude, et se plaignant qu’elle n’y mettait pas assez de soin, il n’avait garde d’espérer mieux de la part d’une autre. (Champi, 88-89)

Esta peculiaridad descarta el calificativo de *idílico* para la representación que George Sand lleva a cabo sobre el pueblo. De hecho, una característica común a sus personajes reside en la fuerza bruta que casi los aproxima a la animalidad. Recordemos a Germain a quien la autora presenta en plena labranza y cuyo ímpetu se asemeja al de los animales manejados. Asimismo el comportamiento rudo de Pierre Blutty se hace mucho más palmario por el hecho de disponer en la novela de ejemplos contrarios a su proceder: mencionábamos antes su rivalidad con Bénédic al que desprecia pero con quien consiente en reconciliarse para con ello ganarse el aprecio de Athénaïs. También, M. de Lansac se sitúa en una postura diametralmente opuesta: él y Blutty se casan el mismo día con mujeres de quienes saben a ciencia cierta que no les aman, sin embargo, su conducta al respecto es muy distinta. La persistencia del noble cede ante el primer embate puesto que para él el matrimonio consiste en una mera transacción comercial. En cambio, el campesino lucha a capa y espada para obtener el favor de su flamante esposa. La energía manifestada por este

individuo no deja de tener un aspecto pernicioso y temible a los ojos de los demás que se hace evidente en sus explosiones de celos y que la autora materializa mediante el uso repetido de términos como *brutalité* o sus derivados (V,185). George Sand dará cuenta de ese mismo atributo en su correspondencia con Gustave Flaubert: ante las reticencias de su interlocutor la novelista opone la conducta del pueblo justificándola en términos de justicia social¹⁵.

Por añadidura, el recelo de su amigo Flaubert hacia la masa de los humildes no dista en mucho de las manifestaciones de la marquesa de Raimbault. Como acostumbra a suceder en la obra sandiana¹⁶, en *Valentine* este personaje secundario aporta el anclaje histórico de manera que evoca las reticencias nobles ante el proceso revolucionario. Sólo así se entiende su menosprecio por el pueblo manifestado incluso en el seno de su propia familia (poco antes de su fin la abuela confiesa a su nieta el desdén hacia su nuera cuyo mayor vicio es precisamente su “roture”). A pesar de todo, sus recelos no causan reciprocidad en el pueblo:

La marquise de Raimbault était charmée de cette occasion de renouveler sa popularité. Elle n'était pas fort sensible aux misères du pauvre, mais, à cet égard, on ne la trouvait pas plus insouciant qu'au malheur de ses amis; et, grâce à son penchant pour le commérage et la familiarité, on lui avait accordé cette réputation de bonté que le pauvre donne si gratuitement, hélas! à ceux qui, ne lui faisant pas de bien, ne lui font du moins pas de mal. (V, 176)

Ese deseo de entendimiento traduce otro rasgo del pueblo que se caracteriza por su fidelidad: los habitantes del pueblo conocen desde hace tiempo la presencia de Louise, pero guardan celosamente el secreto por respeto a Valentine. En *François le Champi* Madeleine soporta los malos tratos de su marido sin delatar a su protegido. En *La Mare* Germain sabe que puede contar con la lealtad de su suegra y confiarle así la razón de sus desamores.

Todo lo contrario sucede con aquellos individuos objeto de la ascensión social. La autora muestra un ostensible desprecio hacia los artífices de un nuevo estatus presentado como poco auténtico. En *Valentine* este contingente es encarnado por Joseph y Melle Beaujon que no dudan en vender sus servicios al mejor postor incluso si con su actitud dañan a Louise o a la protagonista respectivamente. Ambos son descritos como hipócritas, grandes arribistas y sin embargo, incomparables a otra gran figura del romanticismo como es

¹⁵ Cf. Carta de Sand a Flaubert del 14 de septiembre de 1871.

¹⁶ Seguimos las tesis de Catherine Jorgensen: “Les personnages secondaires sont ancrés dans la réalité historique, sociale et matérielle”. (“Les personnages secondaires de Sand. Réalisme et idéalisme politiques” in *Le français dans tous ses états*. N°42, p. 1)

Julien Sorel¹⁷. En la mente de Sand el deseo de progreso social supone un vicio pues no va ligado a unos ideales sino a una ansia de dinero. Su defecto aparece todavía más manifiesto por el hecho de disponer de unos dobles de temperamento opuesto al suyo: tal vez fruto de su propia experiencia, Aurore Dudevant prefiere a los sirvientes del Berry. No niega su escaso refinamiento, ni su grosería, pero les compensa tales debilidades con la fidelidad atribuida al pueblo. Pensemos, por ejemplo, en las dos Catherines, la nodriza de Valentine que secunda a su ama en todas sus empresas o la sirvienta de Madeleine que, a diferencia de Mariette, socorre a la molinera en los peores momentos de su enfermedad.

En cuanto al tercer estamento del escalofón social, la burguesía, en sus tímidas apariciones, tampoco goza de los favores de la novelista. En *Valentine*, Grapp es descrito más como usurero que como acreedor. Si el físico denota su distinta posición respecto a los demás miembros del triángulo masculino (Bénédict-Blutty-M. de Lansac), la autora recurre a dicho procedimiento para mostrar su rechazo ante este individuo: todo en él evoca la vulgaridad, sus rasgos causan una repugnancia que él cree compensar mediante su riqueza según expresa al conocer a la mujer de su deudor: “Avec de l’argent, qu’est-ce qu’on n’a pas?” (V, 272). Al determinar la voluntad burguesa el dinero constituye nuevamente la mayor tara. Un trato distinto reciben los miembros de otro contingente social al que Sand dedicará una mayor atención: los nuevos ricos o la baja burguesía. Se tratan éstos generalmente de campesinos adinerados que hacen ostensible su opulencia por doquier: así sucede con los Lhéry en *Valentine*, con el “père Léonard” en *La Mare* y aunque en menor grado con el mismo Blanchet en *François le Champi*. En los tres casos la narradora diseña para el lector escenas donde se insiste en la riqueza de tales personajes: el banquete al cual es invitado Germain para confrontarlo con los demás pretendientes, el baile al que asiste Athénais y que le permite ataviarse con sus más costosos trajes o los dispendios efectuados en alcohol por el molinero. A nuestro juicio, al hilo del tiempo Sand realiza una progresión en el modo de construir tales personajes: en la primera novela en cuestión sume a los Lhéry en el ridículo, en cambio en las posteriores obras se aprecia una tesitura distinta puesto que dichas criaturas se revelan odiosas al lector al truncar ineludiblemente cualquier posibilidad de comunicación. En *Valentine* los progenitores de Athénais guardan una conciencia clara de sus orígenes, de los que no reniegan. No en vano Mme Lhéry realiza actividades cotidianas

¹⁷ A juzgar por los términos utilizados, no hay ni pizca de compasión por parte de la novelista. Cf. Por ejemplo, a propósito de Joseph: “Huit jours après, il entra au service du chevalier de Trigaud, qu’il ne vola pas (il avait trop d’esprit et son maître était trop bête pour qu’il s’en donnât la peine), mais qu’il pillait comme un pays conquis.” (V, 81).

propias del pueblo (“essuyer son chaudron” V, 10), mientras su marido es condescendiente y generoso con Bénédicte. A diferencia de ellos, Léonard lejos de hacer gala de la hospitalidad campesina busca poner en evidencia a Germain, mientras que Blanchet descuida por completo la felicidad de su mujer en beneficio de su relación con la Sévère.

Las consideraciones anteriores nos llevan a deducir que, pese a no proporcionarnos un abanico completo de los estratos sociales, el universo recreado por la autora consiste en un mundo estructurado, nada homogéneo sino en gran manera jerárquico. El don de observación de George Sand permite dejar claro al lector que su ideal rousseauiano de crear una comunidad de trabajo ligada a un ámbito campestre, no la ofusca sobre el verdadero estado de la Francia rural. Por ello, a la distancia entre el pueblo y las demás clases que ni siquiera la fe en los logros revolucionarios ha conseguido anular se le añade una segunda distinción, no menos importante, y que concierne a los individuos en el seno de un mismo estamento. La autora explicita su realismo al introducir a “parias” de índole económica o moral cuyo rasgo común reside en su imposible inserción social. El pueblo dispone, pues, de sus marginados. Así calificaríamos a la vieja encontrada por Germain junto a la charca, personaje cercano a la novela negra romántica. La narradora despoja a esta criatura incluso de su nombre, aunque no de su trascendencia. También es indicativo el hecho de recurrir a ella como elemento de base para el epígrafe concedido a ese capítulo (“La vieille”) o al asignarle el relato de los hechos legendarios que vehiculan el sentido del lugar epónimo. De la misma forma en *François le Champi* la Zabelle se incluiría también en ese grupo por su lucha contra la miseria, a la cual acaba por sucumbir. En un sentido distinto aunque no menos marginal se sitúa Louise en *Valentine*. El lector no tiene la impresión de encontrarse frente a una condición de vida miserable, pese a vivir despojada del lujo propio de su familia, pero en cambio sí se le antoja una proscrita: las convenciones de su clase la expulsan de su seno por haber cedido a sus impulsos carnales e incurrido en la falta de ser madre soltera. Este ejemplo recuerda de nuevo que las costumbres del pueblo se revelan más abiertas en torno al tema sexual: Louise es admitida entre el estamento popular donde se redime gracias a su conducta sobria. La ironía de Sand no pasa desapercibida al retratar una aristocracia donde se permiten los amantes –se recomiendan casi, según el criterio de la marquesa de Raimbault, a condición de salvaguardar el estatus de clase- pero donde se condenan las faltas ocasionadas por una educación insuficiente en materia de sexualidad.

En nuestro corpus de trabajo la marginación afecta tan sólo a personajes femeninos. Sabemos que dicho principio no puede extenderse a la totalidad de

la obra¹⁸, no obstante, nos lleva a reflexionar sobre el papel de la mujer en la sociedad descrita. Las familias obedecen a una estructura patriarcal donde es el hombre quien detenta el poder. Recuérdese la influencia de Le père Maurice en *La Mare*. A él le corresponde orientar al protagonista –incluso si se trata de un personaje masculino– en la senda que ha de recorrer en su existencia futura. Asimismo, en *François le Champi*, el molinero decide el futuro de quienes, como su hermana o el joven expósito, se encuentran bajo su tutela. Del mismo modo, son esos mismos hombres quienes eligen las alianzas matrimoniales. El prototipo de heroína ideal se somete por completo al presente esquema. En la mente de Sand, la mujer perfecta predica la obediencia al marido como muy bien muestra Valentine. La joven cederá su fortuna a M. de Lansac porque, a su juicio, incluso si descubre le verdadero interés de su marido, ha sido ella y no él es quien ha transgredido el pacto establecido por el matrimonio.

De hecho, para el contingente femenino el núcleo familiar se convierte en su verdadera razón de existir. Annie Camenisch aprecia esta misma postura en las novelas publicadas por Sand en su época más tardía¹⁹, lo cual confirma nuestra tesis. No significa esto que la responsabilidad femenina sea fútil ni tan siquiera menor a la del hombre. Es más, a menudo se les atribuye un papel decisivo en la tarea de sacar su familia adelante ya sea a través de su trabajo o de su perspicacia. La discreción de la suegra de Germain constituye una aliada perfecta para obtener la aprobación del patriarca y alcanzar el éxito en la empresa amorosa. Marie es la encargada de disipar todas las dudas que surgen en el trayecto efectuado junto a su acompañante masculino y de suplir los cuidados maternos frente al pequeño Pierre. La actitud generosa de Madeleine y en menor medida, la de Zabelle sirven para aliviar al Champi en sus necesidades materiales. Otra mujer, Jeannette Vertaud, pone su inteligencia a disposición de este protagonista para asesorarlo en materia espiritual. Respecto al joven Valentin, la ausencia de autoridad paterna, se colma de la mano de su tía, pese a incorporar a Bénédicte en calidad de mentor. En definitiva, aunque se subraya la autoridad masculina, Sand acaba por oponer al esquema familiar tradicional una alternativa fundada en el matriarcado, proceso que se acompaña con la incorporación de matices maniqueos puesto que el bien emana de las células dirigidas por la mujer, mientras las contrarias aparecen determinadas por el mal. Con todo, la escritora no incurre en reivindicaciones feministas que, según la lógica de su tiempo, debían resultar inconcebibles incluso para una mujer de la talla de Sand. Por ese motivo sus novelas tienden a concluir

¹⁸ En *Le Meunier d'Angibault*, por ejemplo, aparece la figura del vagabundo mitómano.

¹⁹ *La condition féminine dans les derniers romans de George Sand. De Monsieur Sylvestre (1865) à Albine (1876)* [En línea]. [Consulta: 19 de agosto de 2008]. Disponible en: <http://a.camenisch.free.fr/sand/these.htm> p.16-17.

con un retorno a una estructura familiar clásica (la boda entre Germain y Marie o la unión de François con Madeleine) que se ve bendecida por el hecho de propiciar el restablecimiento de la justicia social.

En referencia al colectivo femenino, también éste se ciñe a la práctica usual de la escritora y aparece definido por el factor *distancia* en dos de sus acepciones, la moral y la económica. Conforme a la primera Sand establece una bipolaridad de las mujeres: mientras unas encarnan las dotes del alma, las demás ejemplifican el deseo carnal. Dicotomía que se manifiesta ya desde su primera descripción. Recordemos en este sentido las cualidades atribuidas a la viuda de *La Mare au Diable*:

La veuve Guérin était bien faite et ne manquait pas de fraîcheur. Mais elle avait une expression de visage et une toilette qui déplurent tout d'abord à Germain. Elle avait l'air hardi et content d'elle même, et ses cornettes garnies d'un triple rang de dentelle, son tablier de soie, et son fichu de blonde noire étaient peu en rapport avec l'idée qu'il s'était fait d'une veuve sérieuse et rangée. (*La Mare*, 79-80).

Es obvia la disyunción entre las maneras de este personaje y las de Marie que rezuma inteligencia y pureza incluso en su nombre. La coquetería se condena pues, por su falta de sinceridad y por la inexistencia tras ella, de un sentimiento susceptible de desencadenar una conciliación social. Por añadidura, la mujer deja de ser pura y exclusivamente una víctima. Bajo su apariencia débil, la tenacidad de su carácter la convierte en el ser idóneo para resolver sus problemas amorosos y perseguir con ello, una mayor justicia en las disposiciones de su mundo.

Sand concede tales facultades a las mujeres definiéndolas a través de sus ocupaciones, reveladoras éstas de su rol económico y por ende, de su posición en la jerarquía social. En este sentido, la esencia femenina no difiere en mucho de la de los varones, también determinados, en lo que al pueblo respecta, por sus poderes de generar riqueza. Esa pretendida igualdad de sexos y de oportunidades explica en gran manera que la pluma de la escritora proporcione especial énfasis a las escenas de la vida cotidiana que, según críticos como Béatrice Didier²⁰, no se inspiran tan sólo en sus lecturas sino en su experiencia propia, aspecto que confirmaría su voluntad de realismo. En ese mismo sentido, sería injusto silenciar su gran preocupación por otros temas de crucial importancia para el pueblo. Es el caso de la problemática en torno a la propiedad, especialmente notable en *François le Champi*: el campesino es alguien profundamente enraizado a su tierra. Sin embargo, para conseguirla se

²⁰ Béatrice DIDIER, *op. cit.*, p. 612.

ve forzado a un endeudamiento que lo esclaviza para toda la vida puesto que el interés que debe satisfacer supera con creces los beneficios procurados por la producción agrícola:

Car je vous dis, jeunes et vieux à qui je parle, une terre achetée à crédit, c'est une patente de cherche-pain pour vos vieux jours. Mais j'aurai beau vous le dire, vous n'en aurez pas moins la maladie achetouère. Personne ne peut voir au soleil la fumée d'un sillon labouré sans avoir la chaude fièvre d'en être le seigneur. Et voilà ce que François redoutait fort: c'est cette chaude fièvre du paysan qui ne veut pas se départir de sa glèbe. (*Champi*, 129)

Esa difícil espiral genera tensiones e injusticias sociales que hacen tambalear la estabilidad de esa clase. Así deben interpretarse las especulaciones de la Sévère para hacerse con las propiedades de Blanchet. De hecho, nos parece significativo que a su regreso al molino, François no sea reconocido como posible dueño de la situación hasta que se muestra capaz de resolver el entuerto generado por la conducta del antiguo propietario (*Champi*, 126), esto es, hasta poder saldar las deudas que onen en entredicho el futuro de los habitantes.

Otro personaje secundario contribuye a recrear esta sociedad cuya vida pende del hilo que suponen las finanzas: el párroco de Aigurande. Su papel se asemeja más al de un notario que al de un religioso, connotación que se acentúa cuando el protagonista considera la posibilidad de equiparar su riqueza a una herencia:

Mais il (François) se disait aussi qu'elle venait peut-être de décéder, et que son présent était une de ces dispositions qu'on prend à l'article de la mort (*Champi*, 102-103.)

En la corta entrevista entre François y el cura no se pronuncian argumentos espirituales, antes al contrario, el discurso del último tiende a subrayar el necesario respeto de las voluntades de quien efectúa la donación, convirtiéndose en un fiduciario.

En este caso el encanto de la novela reside en la convivencia de una problemática impregnada de realismo con otras estructuras de matices idealistas: François comparte con el héroe romántico la nebulosa de sus orígenes. Su condición de expósito recuerda a los muchos "enfants trouvés" que pueblan la literatura de la época. Aunque George Sand no cede a la tentación de una escena de reconocimiento con los padres, sí que instaura un *coup de théâtre* al convertirlo en heredero de una fortuna capaz de restablecer la posición de su amada Madeleine. Se le podría pues, suponer una ascendencia si no noble, al

menos sí adinerada a juzgar por las posibilidades que su haber le confiere en dicho contexto económico.

Sin llegar a condenar el dinero, las tres obras analizadas coinciden en subrayar la presión que este elemento ejerce en el transcurrir del pueblo. El proceso revolucionario no se estima suficiente para modificar esa forma de vida: en *Valentine* el estamento que ha visto alteradas sus costumbres a raíz de ese episodio histórico es la aristocracia; las transformaciones corren más lentas en el medio rural. Pese a que en *François le Champi* la fortuna heredada por el protagonista sirve para hacer justicia, en otras ocasiones el hecho de amasar riqueza no beneficia a los más humildes, tan sólo engrosa las arcas de esos campesinos a medio camino entre su clase y la burguesía. Sand nos proporciona ejemplos evidentes de tal enriquecimiento gracias a los Lhéry o a la viuda Guérin cuyo rechazo se explicita de forma manifiesta en la narración:

Cette femme coquette et vaine, ce père à la fois rusé et borné, qui encourageait sa fille dans des habitudes d'orgueil et de déloyauté, ce luxe des villes, qui lui paraissait une infraction à la dignité des moeurs de la campagne [...] donnait à Germain l'envie de se retrouver avec son enfant et sa petite voisine. (V, 86)

La frontera entre dichos personajes y los miembros del pueblo llano se aprecia asimismo en su forma de disponer los bienes. Mientras en el primer caso el dinero se utiliza para mostrar ostensiblemente el lujo (recordemos la vestimenta de Athénaïs y la de su madre o los manjares dispuestos en la mesa de los Guérin), los demás personajes recurren a un intercambio en especies (vg. la ayuda prestada por Germain a Mariette o las dádivas de Madeleine a la Zabelle) propio de una sociedad con reminiscencias feudales. A esta impresión de un mundo cerrado sobre sí mismo contribuye la presencia de leyendas y supersticiones todavía vigentes entre los campesinos del Berry: el vigor, la valentía de Germain contrastan con su comedimiento, temor casi, cuando se enfrenta a la superstición que reina a propósito de la charca. Creencia que parece adquirir un estatuto de ley inapelable al ser narrada por una vieja sorda con quien resulta imposible establecer un diálogo. Idéntico funcionamiento se observa en *François le Champi* donde las leyendas imperantes sobre la naturaleza y comportamiento de los expósitos bastan para explicar el comportamiento de la madre de Blanchet con tal de alejar al chico de sus dominios.

Esa relevancia de la tradición popular oral se aprecia también en otro plano de la diégesis en dos obras de nuestro corpus, *La Mare y le Champi*, que se presentan como transcripciones de relatos orales atribuidos a personajes representativos del medio rural. Esa pretendida filiación directa conlleva el respeto a las particularidades lingüísticas del ámbito social reflejado: Sand,

según destaca la crítica²¹, reproduce con acierto los aspectos más típicos del lenguaje de los lugareños.

Pero además, la voluntad de anclar la narración en las filas del pueblo mismo implica otra consecuencia trascendente en la postura de la novelista: al tomar prestadas e integrar estructuras como las del cuento oral, Sand se convierte en una mediadora entre el pueblo y la intelectualidad.

De acuerdo con ese proceder George Sand opta por no abundar en disertaciones filosóficas. Sus preferencias se orientan hacia descripciones minuciosas sobre la organización socioeconómica del pueblo, con lo cual será el mismo lector quien obtenga sus propias conclusiones. Aunque no puede negarse el eco de la doctrina rousseauiana, las novelas de Sand cobran personalidad propia. Lejos de refugiarse en la utopía de una sociedad donde el bien es un don innato, ella acepta retratar un pueblo sujeto a una vida dura, llena de constante esfuerzo, brutal en algunas ocasiones. A esa diversidad de actitudes Sand opone la presencia de un sentimiento de alcance universal y susceptible de convertirse en factor de progreso más allá de legislaciones siempre en entredicho: el amor en su dimensión más amplia. Amor basado en el respeto a los demás, amor caritativo e igualitario; amor acto de comunicación por excelencia que sitúa en su justo lugar a hombres y a mujeres atribuyéndoles derechos y obligaciones compartidas. Amor que, en definitiva, se convierte en esencia de la vida hasta el punto de convertirse en la máxima divisa que anima el pensamiento de la escritora: “j’aime, donc je vis”-le confiesa a Flaubert²²-no sólo para reivindicar su pasión sino para conquistar la estabilidad social:

Aimons-nous ou nous sommes perdus. Tuons, renions, anéantissons la politique, puisqu’elle nous divise et nous arme les uns contre les autres. [...] L’égalité est une chose qui ne s’impose pas, c’est une libre plante qui ne croît que sur les terrains fertiles dans l’air salubre. Elle ne pousse pas de racines sur les barricades, nous le savons maintenant!²³

²¹ *Ibid.*, p. 496. la autora menciona la presencia del factor oral en las cartas dirigidas al pueblo. Cf. también Nicole MOZET, *op. cit.*, p. 24.

²² Lettre du 14 septembre 1871 in *Correspondance Gustave Flaubert-George Sand: Politique (1871)*. *op. cit.*, [En línea].

²³ *Ibid.*